



Prospectiva

ISSN: 0122-1213

ISSN: 2389-993X

Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano, Facultad de Humanidades, Universidad del Valle

Cifuentes-Patiño, María Rocío

Sistematización de experiencias para construir saberes y conocimientos desde las prácticas: sustentos, orientaciones, desafíos

Prospectiva, núm. 28, 2019, Julio-Diciembre, pp. 371-379

Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano, Facultad de Humanidades, Universidad del Valle

DOI: 10.25100/prts.v0i28.8079

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=574262595002>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

UAEM
redalyc.org

Sistema de Información Científica Redalyc
Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Sistematización de experiencias para construir saberes y conocimientos desde las prácticas: sustentos, orientaciones, desafíos

María Rocío Cifuentes-Patiño¹



Cifuentes Gil, Rosa María y Pantoja Kauffmann, Gabriela Fernanda. 2019. Sistematización de experiencias para construir saberes y conocimientos desde las prácticas: Sustentos, orientaciones, desafíos. Córdoba, Argentina: Editorial Brujas 122 p. ISBN: 978-987-760-208-1

[...] una vez que se hace una sistematización a fondo, no volvemos a ser las mismas personas y el “gusanillo” de estar permanentemente mirando críticamente lo que hacemos y pensamos ya no nos va a dejar tranquilos (Jara, 2011 citado en Cifuentes-Gil y Pantoja-Kauffmann, 2019, p. 34)².

¹ Trabajadora Social, Magister en Desarrollo Educativo y Social, Master of Science (Interdisciplinary Studies), Doctora en Humanidades. Docente Universidad de Caldas. Manizales, Colombia. Grupo de investigación Cedat. Correo electrónico: maria.cifuentes@ucaldas.edu.co.

² Todas las citas textuales, corresponden al texto que se está presentando.

1. Autoras y texto

Rosa María Cifuentes Gil y Gabriela Fernanda Pantoja Kauffmann, trabajadoras sociales, Colombiana y Chilena respectivamente, decidieron poner al servicio de la profesión la decantación de sus conocimientos y de sus experiencias (como trabajadoras sociales en ejercicio, como docentes universitarias y como investigadoras), en torno a un asunto nuclear y polémico para el Trabajo Social, *la sistematización de experiencias*.

Nuclear porque la sistematización, en tanto forma de producción de conocimiento basado en la práctica, se sitúa en el corazón mismo del Trabajo Social y de las profesiones de la acción; se ocupa de lo que éstas se ocupan y de los saberes que en ello emergen.

Polémico porque la sistematización, emerge como un tipo de investigación social que reclama reconocimiento académico en el jerarquizado ámbito de las disciplinas sociales y, a la vez, interpela el ejercicio profesional y el quehacer académico de las profesionales de la acción. Uno de los intereses que mueve a quienes postulan esta nueva forma de investigación, es posicionarla como alternativa a la investigación tradicional de fuerte raigambre positivista y como crítica a la jerarquización del saber entre disciplinas productoras de conocimiento y profesiones de la acción, consumidoras de este.

La sistematización no es un tipo de investigación unívoco; como bien lo plantean las autoras, el debate al respecto, en América Latina, se ha nutrido desde diversas tendencias epistemológicas y propuestas metodológicas. En lo que sí parece haber coincidencia es en reconocerle a la acción su potencialidad como productora de conocimiento, legítimo, significativo y válido que no se reduce a la intervención con arreglo a ciertos fines (generalmente institucionales), sino que se orienta a la transformación social y a la producción de conocimiento. De esta manera, la acción se erige como lugar de encuentro entre la teoría y la práctica. En este horizonte interpretativo, y a pesar de la heterogenidad de aproximaciones epistemológicas y metodológicas, la sistematización puede entenderse como proceso participativo de construcción intersubjetiva de conocimiento

entre quienes se reconocen, simultáneamente, como actores sociales y como autores de conocimiento.

Quien lee el libro, podrá reconocer a lo largo del mismo, la pluralidad de enfoques y opciones metodológicas de la sistematización de experiencias. Las autoras se ocupan de introducir el debate actual con respecto al tema y dejar abierta la invitación a acercarse, a profundizar en el mismo y a construir las propias trayectorias, en diálogo con el conocimiento acumulado.

Quizás para situar el lugar desde el cual hablan, las autoras inician su libro dejando establecido el qué y el para qué de la sistematización y evidenciando algunas de sus principales fuentes inspiradoras: Boaventura De Sousa Santos, Oscar Jara y Alfredo Ghiso³, autores todos latinoamericanos, comprometidos con la transformación social y de las ciencias sociales. De esta manera, ellas (las autoras) preparan el terreno por recorrer a lo largo del texto.

2. Un breve recorrido por el libro

En clara coherencia con el título, el libro está organizado en los siguientes capítulos:

- Sustentos de la sistematización de experiencias.
- Orientaciones para desarrollar la sistematización.
- Aprendizajes en la experiencia como jefa de personas de servicios públicos en Santiago de Chile: Sistematización.
- Desafíos y posibilidades de la sistematización de experiencias.

Para entrar directamente en el tema revisaré, cada uno de los capítulos que componen el libro.

³ No quiere decir que sean ellos las únicas fuentes convocadas, con muchas y muchos otros autores (del Trabajo Social, la sistematización y la investigación social) conversan Rosa María y Gabriela Fernanda, a lo largo del texto.

Capítulo I. Sustentos de la sistematización de experiencias.

Campo amplio, complejo y profundo de prácticas asociadas al conocimiento social emancipador (p. 19).

Este capítulo parte de un breve recorrido por los inicios de la sistematización en América Latina, desde orillas diferentes y afines, del conocimiento social y se detiene en los orígenes y el recorrido en Trabajo Social. Además de la ubicación del trasegar histórico, refieren las autoras, recursos de consulta (físicos y virtuales), redes, organizaciones y espacios académicos de universidades, que se ocupan del tema, lo que ha de ser de ayuda para las y los interesados en profundizar el conocimiento sobre la sistematización.

Después de la ubicación contextual del tema, las autoras se dan a la tarea de profundizar en su conceptualización. A partir de la presentación de múltiples definiciones, esbozan un terreno fértil para el desarrollo de este campo del conocimiento en el que se encuentran enfoques diversos, que dan cuenta de la pluralidad, las tensiones y los debates ligados a la comprensión de lo que se entiende hoy por sistematización de experiencias sociales. Las autoras agrupan las definiciones según la preponderancia de la orientación epistemológica, en los siguientes enfoques: a) Racional, con pretensiones de científicidad, privilegia la dimensión epistemológica y pretende distanciarse de posiciones positivistas; b) Hermenéutico y complejo; c) Hermenéutico crítico que acentúa la dimensión política e ideológica; d) Investigación cualitativa, desde el paradigma de la complejidad y de perspectivas críticas descolonizadoras. A partir de este ordenamiento, las autoras se sumergen en el tema para cumplir con su cometido de aportar a la conceptualización sobre el mismo y empiezan a perfilar lo que será objeto de un capítulo posterior, los desafíos actuales de la sistematización de experiencias.

A partir de la revisión crítica de las concepciones de sistematización, las autoras nos conducen al asunto de los ejes o focos de esta. El primer eje abordado es el concepto de experiencia, el cual rastrean en autores diversos, en el campo de las ciencias sociales. En relación específica con

el Trabajo Social, proponen el segundo foco, la intervención profesional, en el cual reconocen, siguiendo a Mejia M., diferentes lógicas de acción social. Proponen las autoras cuatro tipos de conceptos a partir de los cuales se puede entender la intervención profesional: a) los que constituyen el punto de partida; b) los estructurales, c) los condicionantes, d) los referidos a los efectos.

Para cerrar este primer capítulo de sustentos de la sistematización, las autoras se detienen en el tema epistemológico que, a decir verdad, viene siendo objeto de reflexión desde la presentación y continúa siendo preponderante hasta el final del libro. Las autoras abordan tres asuntos nucleares del debate acerca de las condiciones de la sistematización como productora de conocimiento, académicamente relevante y socialmente pertinente: a) las relaciones teoría-práctica; b) la sistematización como investigación; c) los enfoques epistemológicos. Se trata de una rápida (en términos de extensión) pero profunda revisión al debate epistemológico en torno a la sistematización, en la que se traen al texto argumentos orientados a dejar establecida la importancia de la sistematización como productora de conocimiento sobre la práctica, en una relación de doble vía entre esta y la teoría. Queda entendido al revisar el texto que no hay unidad de criterio en relación con los fundamentos epistemológicos y que hoy existe una saludable pluralidad de posturas, que se encuentran, se interpelan unas veces, y se complementan otras, en la arena del debate académico sobre el tema.

Capítulo II. Orientaciones para desarrollar la sistematización.

La sistematización tiene especificidad epistemológica, teórica y metodológica, que se puede relacionar con hacer investigación social cualitativa y crítica de la propia experiencia; implica inmersión profunda en lo vivido que buscamos re-conocer, hasta lograr su comprensión crítica (p. 45).

Las autoras parten de una reflexión inicial, de carácter general, sobre los procesos imbricados en la sistematización y las formas diversas como ellos pueden confluir en cada experiencia, los cuales ilustran en diagramas

en los que se leen rutas, posibilidades, diferencias y confluencias entre propuestas. A partir del marco previo, el texto se detiene en las orientaciones para el “*desarrollo específico de la sistematización*”. Estas se despliegan en la siguiente ruta, centrada, en primera instancia, en la experiencia. Delimitarla, contextualizarla, hacer inventario de sus huellas, como base para definir la intención y el plan de trabajo (diseño metodológico) de la sistematización. Lo anterior es la base para proceder a reconstruir la experiencia (afianzar su contextualización; identificar, caracterizar y nominar los períodos claves para la comprensión de la experiencia; develar la trayectoria histórica), describirla, analizarla, narrarla desde el eje e interpretarla críticamente. Las autoras, llevan su propuesta de sistematización más allá de la producción de conocimiento, hasta *explicitar aprendizajes y horizontes de transformación*; ello se refiere principalmente al cambio social en relación con el eje de interés de la experiencia, pero, también a los aprendizajes en cuanto al hacer mismo de la sistematización. Cada uno de los asuntos involucrados en la ruta, está desarrollado en diálogo con múltiples autores, yendo y viniendo entre reflexiones epistemológicas, teóricas, metodológicas y prácticas, lo que permite al lector sumergirse, profundamente, en lo que podría ser el proceso y en las implicaciones del mismo.

Capítulo III. Aprendizajes en la experiencia como jefa de personas de servicios públicos en Santiago de Chile: Sistematización.

El objetivo de esta sistematización fue caracterizar y analizar aprendizajes de la experiencia como Jefa de Personas [...] en diálogo con profesionales que ejercen este papel en el Estado, respecto a los obstáculos en la implementación de la política pública diseñada por el Servicio Civil, organismo rector en materia de gestión y desarrollo de personas en el país austral (p. 65)

En este capítulo se ejemplifica lo presentado en los dos previos. El lector puede así responderse preguntas que quizás se venía haciendo sobre las posibilidades prácticas de realización de la sistematización, en las condiciones en las que suele suceder el ejercicio profesional (de limitación

de tiempos, espacios y recursos y de restricciones político-institucionales). El capítulo parte de la fundamentación de la perspectiva epistemológica que la autora identifica como de carácter hermenéutico y crítico, en coherencia con ello, asume el enfoque de sistematización propuesto por Jara 2012 citado en la p. 71), quien reconoce las relaciones estrechas entre sistematización, investigación y evaluación. La autora precisa que no se trata de una sistematización cronológica de la experiencia si no de *una reconstrucción desde la comprensión de los procesos vividos para lograr transformaciones profesionales* (página. 67). Con base en los fundamentos referidos, la autora presenta, brevemente, la metodología desarrollada y se adentra en la reconstrucción de la experiencia: a) Contexto; b) Hitos de la experiencia en los que no sólo se involucran los asuntos institucionales, sino también los profesionales y personales; c) Interpretación según categorías de análisis. Finalmente, el texto se ocupa de un asunto nodal para la sistematización, *aprendizajes y horizontes de transformación*, que marca la significativa diferencia con otros tipos de investigación social.

La forma como se presentó la experiencia contribuye a que, quien lea, reconozca los fines y las posibilidades de la sistematización, evidencie los sentidos de la teoría y de la práctica y la indisoluble articulación entre ellas.

Capítulo IV. Desafíos y posibilidades de la sistematización de experiencias.

[...] asumir las incertidumbres que acarrea construir desde la duda, la pregunta, la reflexión, con rigor, pero sin rigidez (p. 94).

Para el cierre, las autoras vuelven sobre el camino recorrido enfatizando en el sentido y las posibilidades tanto académicas, como sociales, éticas y políticas de la sistematización de experiencias, forma de investigación *liminal*, como la llaman en confluencia con Torres (2016, citado en la p. 91). El planteamiento se despliega como un enfoque situado, un pensar desde y para América Latina. Tal como sucedió en los capítulos iniciales, en este final, la argumentación tiene un tono epistemológico que se sintetiza en el abordaje de los siguientes asuntos: a) Complejidad; b)

Integración de apuestas éticas, ideológicas y políticas; c) La estética como mediadora en los procesos; d) Legitimación de esta forma de producción de conocimiento; e) Consistencia metodológica.

Además de las reflexiones epistemológicas de cierre, plantean las autoras asuntos que tienen el tono de recomendaciones para seguir el camino: a) Afianzar contextos y procesos de formación en sistematización; b) Afinar la escritura como proceso y como producto; c) Sistematizar sistematizaciones.

Después de la lectura

El libro es un texto polifónico, adentrarse en él es participar de una conversación concurrida por múltiples voces; una conversación conducida por las autoras, a la que asisten, trabajadores sociales, educadores populares, investigadores sociales, teóricos de las ciencias sociales y también profesionales en ejercicio, reflexionando sobre su experiencia (Capítulo III).

Se trata, además, de una conversación asistida por múltiples recursos que sumergen a quien lee en un pléyade de posibilidades para la indagación y para la comprensión en torno, principalmente, a la sistematización, pero también, a asuntos diversos de las ciencias sociales (epistemológicos, teóricos, metodológicos, éticos y políticos) que contribuyen a darle densidad y complejidad al tema tratado. Esos recursos son, entre otros, el uso de matrices y diagramas para sintetizar y precisar ideas, la conversación fluida con autores diversos que pone al lector en relación con una amplia bibliografía a consultar y con otras fuentes de información, la osadía de colorear las palabras como códigos que permiten seguir la trazabilidad de dimensiones centrales del discurso.

Las y los invito a participar en esta conversación, a pedir la palabra, a conversar con el texto, pero, también con su experiencia y con su saber sobre la sistematización de experiencias sociales. Son las redes conversacionales, de carácter académico, las que nos permitirán avanzar en la tareas de: a) Hacer cada vez más robusta y plural la fundamentación de este tipo de investigación; b) Apropiar lo producido al respecto y enriquecer el debate; c) Arriesgarse a sistematizar y a hacer de esta práctica una compañera

indispensable para la acción social; d) Sistematizar sistematizaciones; e) Entrar en el debate con relación no sólo a la validez y a los enfoques de la sistematización, como tipo de investigación social, sino también a sus usos, sus posibilidades y sus límites.

Referencias bibliográficas

Cifuentes-Gil, R.M. y Pantoja-Kauffmann, G.F. (2019). *Sistematización de experiencias para construir saberes y conocimientos desde las prácticas: Sustentos, orientaciones, desafíos*. Córdoba, Argentina: Editorial Brujas.

Cómo citar:

Cifuentes-Patiño, M.R. (2019). Sistematización de experiencias para construir saberes y conocimientos desde las prácticas: sustentos, orientaciones, desafíos. *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e intervención social*, (28), 371-379. doi: 10.25100/prts.v0i28.8079.